Impronta educativa de la vida y enseñanzas de Mons. Álvaro del Portillo. Notas y reflexiones

Prof. María Ángeles Vitoria[*]

1. Las enseñanzas de don Álvaro, eco de las de san Josemaría

En la Carta Apost. *Porta Fidei*, Benedicto XVI invita a redescubrir a tantos hombres y mujeres de todos los tiempos que, con su ejemplo de vida, han contribuido al crecimiento y desarrollo de la fe[1]. Uno de esos testimonios recientes es, sin duda, Álvaro del Portillo (1914-1994), que será beatificado en Madrid el próximo 27 de septiembre[2].

Ingeniero, uno de los primeros miembros del Opus Dei. Ordenado sacerdote en 1944, y consagrado Obispo el 6 de enero de 1991 de manos del Papa Juan Pablo II. Desde la petición de admisión en el Opus Dei (1935), siempre junto al Fundador del Opus Dei como colaborador suyo y, a partir

[*] Pontificia Universidad de la Santa Cruz, Roma (Italia).

[1] Cfr. Benedicto XVI, Motu proprio *Porta Fidei*, 11-x-2011, n. 13, en EV 25 (2011), p. 561.

[2] Cfr. Congregación de las Causas de los Santos, *Decreto sobre las virtudes del Siervo de Dios Álvaro del Portillo*, Roma 28 de junio 2012. El Papa Francisco firmó el Decreto de la Congregación de las Causas de los Santos, que reconoce un milagro atribuído a la intercesión del Venerable Álvaro del Portillo, el 5 de julio de 2013, y el 21 de enero de 2014, estableció que fuese beatificado en Madrid, su ciudad natal, el 27 de septiembre de 2014.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de la muerte de san Josemaría (1975), su sucesor al frente de esta institución de la Iglesia. Con el aliento de Pablo VI y luego de Juan Pablo II, impulsó los trabajos para la erección del Opus Dei en Prelatura personal, y promovió diligentemente el proceso de canonización del Fundador, con la conciencia clara de que su vida y enseñanza constituían una riqueza enorme para toda la Iglesia. Durante los años que estuvo al frente del Opus Dei, la labor apostólica de la Prelatura se extendió a nuevos países, y casi un millar de fieles del Opus Dei recibieron la ordenación sacerdotal. Su servicio a la Iglesia se concretó también en el apoyo que prestó en diversos dicasterios de la Santa Sede, siendo destacada y ampliamente reconocida su contribución al Concilio Vaticano II. De gran inteligencia y dotado de otras muchas cualidades humanas y sobrenaturales, el influjo de su vida y de su hacer alcanzan ámbitos diversos: entre otros, la Teología, el Derecho Canónico, la labor de evangelización y de promocion social, las tareas de formación[3].

En este trabajo no me propongo desarrollar su aportación a un tema concreto, ni mostrar su carácter de originalidad. Me limitaré a evidenciar algunos aspectos del influjo que ha tenido don Álvaro en la actividad docente que desempeño desde hace casi cuarenta años. Aunque la perspectiva sea primariamente la de una experiencia personal, las referencias a hechos de la vida de don Álvaro y el testimonio de sus palabras permiten de algún modo objetivarla.

Me trasladé a Roma el 3 de septiembre de 1974 para incorporarme al Colegio Romano de Santa María, un Centro Internacional de Estudios erigido por san Josemaría el 12 de diciembre de 1953, con la finalidad de completar la formación filosófico-teológica, espiritual y apostólica de mujeres del Opus Dei provenientes de todo el mundo[4]. Esta preparación incluía, desde el primer momento y como parte importante, la colaboración en los trabajos domés-

[3] Cfr. F. Castells i Puig, *Álvaro del Portillo y Diez de Sollano*, en J.L. Illanes (coord.), *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Instituto Histórico san Josemaría Escrivá de Balaguer, Monte Carmelo, Burgos 2013, pp. 984-989. Referencias biográficas más detalladas pueden encontrarse en J. Medina Bayo, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Rialp, Madrid 2012; H. de Acevedo, *Misión cumplida. Monseñor Álvaro del Portillo*, Palabra, Madrid 2012; S. Bernal, *Recuerdo de Álvaro del Portillo, Prelado del Opus Dei*, Rialp, Madrid 1994.

[4] Cfr. M.I. Montero, *L'avvio del Collegio Romano di Santa Maria*, en «Studia et Documenta» 7 (2013), pp. 259-319. El artículo explica y documenta el proyecto del Fundador del Opus Dei sobre este centro de formación. Cfr. A. Sastre, *Tiempo de caminar. Semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 1985, pp. 432-434.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ticos unida a las oportunas clases teóricas y prácticas[5]. El Colegio Romano tenía entonces su sede en Villa delle Rose (Castelgandolfo), donde funcionaba también el *Istituto Internazionale di Pedagogia* (o *di Scienze dell'Educazione*), constituido como sección en Roma de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra el 24 de octubre de 1964[6]. Cuando en 1977 completé los programas previstos, la Dirección del Centro Internacional de Estudios, me ofreció la posibilidad de quedarme a trabajar como profesora de algunas materias de Pedagogía y Filosofía, tarea en la que he continuado hasta el presente. Durante los primeros diecisiete años (1977-1994), recibí la riqueza que proviene del encuentro con personas de gran espesor humano y cristiano, concretamente con don Álvaro, que seguía muy de cerca el trabajo docente y de formación de este Centro Internacional.

En 1997, durante la presentación de un libro sobre Monseñor del Portillo, Monseñor Caffarra, haciendo referencia a su amistad con él, explicó las razones –mejor, la razón– por la que la biografía de una persona queda muy principalmente señalada por los encuentros que han acontecido en su vida. El motivo profundo está en que desde la Encarnación, la lógica del encuentro ha pasado a ser la vía privilegiada para conocer la verdad y el bien y para sentirse movido a realizarlos en la propia vida. El actual cardenal-arzobispo de Bolonia ilustró más ampliamente su afirmación: «En último término, toda nuestra fe, todo lo que comporta el acontecimiento cristiano, se basa en el testimonio de un encuentro, aquél que algunos hombres y mujeres tuvieron con el Señor resucitado, "lo hemos visto" –dijeron ellos– más aún "hemos comido con Él". Todavía hoy vivimos nuestra experiencia de fe apoyados en este testimonio. Y lo que sucedió entonces se ha repetido siempre»[7].

¿Qué poso ha dejado don Álvaro en la actividad docente de las personas que trabajaron desde 1975 hasta 1992 en el Centro Internacional de Estudios

[5] Cfr. MONTERO, *L'avvio del Collegio Romano di Santa Maria*, p. 263.

[6] Cfr. SASTRE, *Tiempo de caminar. Semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*, p. 480. El Instituto Internacional de Ciencias de la Educación cesó en sus funciones el año 1989. Tres años después, en 1992, el Colegio Romano de Santa María se trasladó a su actual sede, Villa Balestra, en Roma.

[7] C. CAFFARRA, *In memoria di don Álvaro*, en V. BOSCH (ed.), *Servo buono e fedele. Scritti sulla figura di Mons. Álvaro del Portillo*, Pontificia Università della Santa Croce, LEV, Roma 2001, p. 44. En esta obra se recoge el Discurso de Mons. Caffarra con ocasión de la presentación del libro de S. BERNAL, *Álvaro del Portillo, Prelado del Opus Dei*, que tuvo lugar el 15 de diciembre de 1997.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Villa delle Rose y, desde 1992 hasta 1994 en su nueva sede, Villa Balestra? He tratado de responder a esta pregunta en primera persona, con inmediatez y, a continuación, ordenar esas ideas y conceptualizarlas. Resulta claro que con esta metodología no pretendo ofrecer una visión completa de su aportación ni de su influjo en la labor de educación y de enseñanza. Soy plenamente consciente que elementos importantes quedarán tácitos o inexpresados. En contrapartida, la verbalización de una comprensión vital, aunque sea limitada, podrá, quizás, sacar a la luz matices que una exposición sistemática dejarían más en penumbra.

La primera vez que vi a don Álvaro en Villa delle Rose, siendo ya profesora en el Instituto Internacional de Ciencias de la Educación, fue el 12 de diciembre de 1977. Aproveché la ocasión para agradecerle seguir un tiempo más en Roma con la posibilidad de colaborar en la formación de tantas personas de diversos países. Lo comenté mientras caminaba con don Álvaro por el pasillo que conducía al lugar donde iba a tener lugar la reunión con las alumnas y profesoras. Sin detenerse, me dijo: «A trabajar con garbo. A trabajar con garbo». En la reiteración de la frase percibí inmediatamente que se trataba de algo que me debía quedar bien grabado. También san Josemaría había indicado que en algunos lugares la leyenda "Vale la pena", usada como motivo de decoración en algunas vidrieras y dinteles, se escribiera dos veces. Con humor y buena pedagogía, comentaba a quien preguntó por el motivo: «aún así, algunos no quieren enterarse» [8].

Aunque el significado de la palabra "garbo" me resultaba conocido, consulté el Diccionario de la Real Academia Española: tenía experiencia de que los buenos diccionarios suelen revelar matices importantes de lo ya sabido. En efecto, "garbo" equivale a la gracia y perfección que se da a algo. El Diccionario recoge, además, otras acepciones: desinterés y generosidad, gentileza, esplendor; realizar algo con brío y amabilidad[9].

[8] «¡Vale la pena! He hecho poner esta inscripción en muchos lugares de Villa Tevere; y cuando alguien me pregunta por qué lo he puesto tantas veces, contesto: porque aún así, algunos no quieren enterarse» (SAN JOSEMARÍA, Apuntes de una tertulia, en «Noticias» (1968), p. 672. AGP, biblioteca, P02). La sigla AGP corresponde a Archivo General de la Prelatura.

[9] Don Álvaro expresó la misma idea, aunque con palabras algo diferentes, en una carta que escribió a la Universidad de Navarra en el año 1980: «Y a seguir trabajando con tesón y con gran rectitud de intención, que las almas nos necesitan» (citado en N. LÓPEZ MORATALLA, *La figura humana de Mons. Álvaro del Portillo*, en J. ECHEVARRÍA - N. LÓPEZ MORATALLA - P. RODRÍGUEZ - A. LLANO (eds.), *Homenaje a Mons. Álvaro del Portillo*, Eunsa, Pamplona 1995, p. 50).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Como sospechaba, no era la de don Álvaro una frase dicha como "de paso", o sin mayor trascendencia. Encerraba todo un programa. Un proyecto que en los años sucesivos, en el seguimiento cercano que dio al trabajo realizado en el Centro Internacional de Estudios Villa delle Rose y luego Villa Balestra, fue glosando con su vida, su enseñanza y sus orientaciones.

Antes de entrar en la exposición del tema, parece oportuno hacer una aclaración sobre la identificación de don Álvaro con el espíritu del Opus Dei aprendido directamente de san Josemaría: fue tan íntima y profunda que resulta impracticable tratar de distinguir lo propio suyo de lo que fue herencia recibida del Fundador del Opus Dei. «Quien ha conocido a don Álvaro –afirmaba el cardenal Gagnon–, ha visto siempre en él la personificación (realizada) del mensaje de santidad a través de lo humano predicado por san [entonces beato] Josemaría»[10].

Desde que pidió la admisión en el Opus Dei en 1935, su vida no tuvo otro norte que el de ser y hacer el Opus Dei, con la conciencia clara de estar realizando así el querer de Dios en servicio a la Iglesia. Todos sus talentos y su fuerte personalidad los puso al servicio de esta misión. *Vir fidelis multun laudabitur* es la inscripción que san Josemaría dispuso se grabara en piedra sobre la puerta de acceso al despacho de trabajo de don Álvaro[11]. No lo hizo pensando en su más asiduo colaborador pero, al pasar de los años, esas palabras muy bien se le pueden aplicar a él. Más particularmente, desde el primer momento de su elección como primer sucesor del Fundador del Opus Dei, se propuso ser el altavoz de san Josemaría, su sombra: «Querría que vieráis en mis palabras el eco de las estupendas enseñanzas de nuestro santo Fundador»[12]. Así se expresó en una carta extensa que escribió a los fieles de la Prelatura con ocasión de la beatificación de san Josemaría. En esta misma Carta, decía:

[10] E. Gagnon, *Ricordo di mons. Álvaro del Portillo*, en Bosch, *Servo buono e fedele*, p. 39.

[11] *Vir fidelis multum laudabitur*. Con este texto de Prov. 28,20 inicia también el Decreto de la Congregación de las Causas de los Santos sobre las virtudes del Siervo de Dios Álvaro del Portillo. El Decreto afirma que su virtud más característica fue una «fidelidad indiscutible, sobre todo, a Dios en el cumplimiento pronto y generoso de su voluntad; fidelidad a la Iglesia y al Papa; fidelidad al sacerdocio; fidelidad a la vocación cristiana en cada momento y en cada circunstancia de su vida». Y lo indica, además, como «ejemplo de caridad y de fidelidad para todos los cristianos».

[12] Á. del Portillo, *Carta* 19-III-1992, n. 1, en Á. del Portillo, *Cartas de familia*, vol. 3, n. 291 (AGP, biblioteca, P17).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> «En la Carta que os envié después de la marcha al Cielo de nuestro Padre, os comentaba que había llegado el momento de la fidelidad. Después, en septiembre de ese mismo año, al ser elegido para suceder a nuestro Fundador, os repetía lo mismo: fidelidad, fidelidad. Y en todos esos años no he hecho otra cosa que pedir al Señor y pediros a cada una y a cada uno que seamos fieles. Esta palabra lo resume todo, porque ser fieles a nuestra vocación es ser santos, amar a Cristo con locura cada día mayor, contagiar ese amor a otras almas y cumplir en todo la voluntad de Dios que nos ha llamado desde la eternidad para *ser* Opus Dei y *hacer* el Opus Dei.
> Ahora, en este momento crucial de la historia de la Obra, ruego intensamente al Señor que todos sepamos entender que la Beatificación de nuestro Fundador representa, para cada una y para cada uno de nosotros, una nueva exigencia de fidelidad plena al espíritu que Dios le entregó y que ahora está en nuestras manos»[13].

En muchas ocasiones, le escuché expresiones semejantes a la que escribió en una Carta fechada el 9 de enero de 1980, cuando se aproximaba el 50 aniversario de la fundación de la Sección de mujeres del Opus Dei: «Hijas e hijos de mi alma, permitidme que os haga una confidencia: yo no vivo más que pensando en nuestro Padre [san Josemaría] –en como serle más fiel– y en vosotros, en como ayudaros a ser más santos»[14].

En los grandes proyectos y en las menudencias de cada día, su hacer y sus palabras fueron, efectivamente, un eco de las del Fundador del Opus Dei. En el Acto académico en memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, celebrado en la Universidad de Navarra el 12 de junio de 1976, decía: «Para mí sería imposible no hacer patente tanto mi amor filial, mi inmenso reconocimiento, como evitar que se manifieste el poso divino que su vida ha metido en mi alma»[15]. Y en otro Acto académico con ocasión del décimo aniversario del tránsito al Cielo de san Josemaría, que tuvo lugar también en la Universidad

[13] Á. del Portillo, *Carta*, 19-III-1992, n. 6, en Idem, *Cartas de familia*, vol. 3, n. 296 (AGP, biblioteca, P17).

[14] Á. del Portillo, *Carta*, 9-I-1980, n. 42, en Idem, *Cartas de familia*, vol. 2, n. 286 (AGP, biblioteca, P17).

[15] Á. del Portillo, *Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios*, Discurso pronunciado en el Acto académico en homenaje a Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, en Á. del Portillo - F. Ponz - G. Herranz, *En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Eunsa, Pamplona 1976, p. 18.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de Navarra, manifestó cuál era la fuerza que animaba su quehacer; realidad, por otra parte, bien patente a todos.

> «Como sucesor suyo en la suprema dirección de esta *Alma Mater*, mis esfuerzos tienden a un solo objetivo: fortalecer, impulsar, hacer que se sigan llevando a la práctica todos los ideales que Monseñor Escrivá de Balaguer fomentaba en vosotros. No tengo otro mensaje que ofreceros, sino el de nuestro queridísimo Fundador, que deseaba hacer, de esta Universidad de Navarra, "un foco cultural de primer orden al servicio de nuestra Madre la Iglesia" (Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, Discurso al recibir el título de hijo adoptivo de Pamplona, 25-X-1960)»[16].

Fidelidad es la palabra que puede resumir todo lo que nos enseñó, y la que compendia el principio inspirador de su labor pastoral. Así lo expresó Mons. Javier Echevarría, en el Discurso pronunciado durante el Acto académico en homenaje a don Álvaro.

> «Fidelidad: éste es sin duda el mejor resumen de la vida de Álvaro del Portillo, y la explicación más cabal de la honda huella que ha dejado en la Iglesia, en el Opus Dei y, por tanto, en la Universidad de Navarra. Fue siempre un hombre fiel hasta el heroísmo: fiel a Cristo, fiel a la Iglesia, fiel al soplo del Espíritu, fiel a la misión apostólica que el Beato Josemaría le transmitió. Puso sin reservas al servicio del gran ideal cristiano todas sus dotes humanas: gran profundidad intelectual, prestigio científico y personal bondad y sencillez de ánimo y capacidad de trabajo»[17].

2. Marco de la tarea educadora

Es ahora el momento de explicitar qué horizontes ha abierto don Álvaro, en cuáles aspectos ha insistido mayormente, qué visión ha transmitido de la naturaleza y alcance de la tarea docente a quienes se dedicaban a ella.

[16] Á. del Portillo, *Responsabilidad de la Institución Universitaria*, en Á. del Portillo - A. Millán Puelles - J.L. Illanes - P. Lombardía - Á. d'Ors - A. Nieto, *Homenaje a Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Eunsa, Pamplona 1986, pp. 14-15.

[17] J. Echevarría, *Una vida de fidelidad*, en Echevarría - López Moratalla - Rodríguez - Llano, *Homenaje a Mons. Álvaro del Portillo*, p. 18. En la homilía pronunciada al día siguiente durante la celebración de la Santa Misa en la Universidad de Navarra, Mons. Echevarría no dudó en indicar a don Álvaro como el hijo más fiel de san Josemaría (cfr. p. 118).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Me centraré principalmente en la formación intelectual y, más concretamente, en la filosófico-teológica. Previamente interesa considerar con brevedad el marco en el que don Álvaro encuadraba la totalidad de la tarea educativa. Puedo decir que, en continuidad con la tradición cristiana y con el espíritu de san Josemaría, pensaba en la educación desde su perspectiva más profunda y radical, la de la vocación personal que cada uno ha recibido y tiene que realizar[18].

En efecto, si educar, en su sentido más amplio y de acuerdo con la acepción greco-socrática, significa llevar al hombre a ser "sí mismo", es decir, ayudarle a alcanzar la perfección que como hombre le corresponde[19], después de la Encarnación, esta perfección, por querer gratuito de Dios, está en el vivir en comunión con Él como hijos suyos en Cristo[20]. En consecuencia, el cristianismo ha dado un relieve aún mayor a la acción educadora, entendiéndola como colaboración con la gracia y la libertad del educando para ayudarle a realizar el sentido pleno de su existencia, es decir, su vocación personal. En la pedagogía cristiana, la acción educativa se cumple plenamente cuando se configura como ayuda para que cualquier hombre o mujer aprenda a vivir como hijo de Dios.

El núcleo del mensaje del Opus Dei –la llamada universal a la santidad, verdad evangélica que san Josemaría percibió con particular profundidad– hace referencia precisamente al sentido vocacional cristiano de la existencia, es decir, a la llamada divina dirigida a todos los hombres a ser y a vivir como hijos adoptivos de Dios en Cristo[21] y, más concretamente, al designio de Dios

[18] Sobre este tema concreto en san Josemaría, me permito remitir a mi trabajo, *L'éducation au service de la vocation divine de l'homme selon Saint Josémaria Escrivá*, en H. PASQUA (dir.) et M.T. BELLOCQ (coll.), *Éducation et éducateurs chretiènnes*, L'Harmattan, Paris 2013, pp. 185-218. El estudio más amplio que conozco sobre la educación en san Josemaría es el de F. PONZ PIEDRAFITA, *La educación y el quehacer educativo en la enseñanza de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, en DEL PORTILLO - PONZ - HERRANZ, *En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, pp. 61-132.

[19] Las obras contemporáneas de Filosofía de la educación y de Pedagogía general, suelen expresar en términos semejantes la esencia de la acción educativa. Cfr. V. GARCÍA HOZ, *Principios de Pedagogía sistemática*, Rialp, Madrid 1960, p. 25; A. MILLÁN PUELLES, *La formación de la personalidad humana*, Rialp, Madrid 1981[4], p. 27; M. GARCÍA ALMIBURU, *Aprendiendo a ser humanos. Una antropología de la educación*, Eunsa, Pamplona 1996, p. 18; F. ALTAREJOS – C. NAVAL, *Filosofía de la educación*, Eunsa, Pamplona 2011[3], p. 26.

[20] Cfr. CONCILIO VATICANO II, Const. Dog. *Dei Verbum*, n. 2; Const. Past. *Gaudium et spes*, n. 19.

[21] «Esa es la gran osadía de la fe cristiana: proclamar el valor y la dignidad de la humana

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sobre el modo singular –propio de cada uno– de recorrer el camino común de la santidad[22]. Ese desvelarse del querer eterno de Dios sobre el sentido total y concreto de la propia existencia, que ha de realizarse con la colaboración de nuestra libertad, es lo que llamamos vocación personal. De ahí que se constituya como la realidad determinante de la vida de cada uno. Aunque la existencia –el nacer– sea cronológicamente anterior, la vocación personal tiene prioridad absoluta, por ser determinante del mismo existir[23]: porque cada hombre es aquello para lo que Dios lo ha creado, la vida humana adquiere todo su sentido al ir conociendo y realizando libremente esa voluntad divina.

A don Álvaro le gustaba enfatizar esa realidad. En una carta dirigida a los fieles de la Prelatura, afirmaba:

> «Hijas e hijos míos, también a nosotros nos ha elegido Dios "antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha en su presencia, por el amor; y nos predestinó a ser hijos adoptivos por Jesucristo" (Ef 1,4-5). ¡Antes de la creación del mundo, nos ha destinado Dios a ser santos! Primero nos ha elegido y después nos ha creado para cumplir esa llamada. La elección precede nuestra existencia; es más, determina la razón de nuestra existencia. "Podemos decir –enseña el Papa [Juan Pablo II]– que Dios *primero* elige al hombre, en el Hijo eterno y consustancial, a participar de la filiación divina, y sólo *después* quiere la creación, quiere el mundo" (Juan Pablo II, *Discurso*, 28-V-1986, n. 4)»[24].

Y para ayudar a una comprensión mas cabal de esta realidad, descendía a ejemplos gráficos.

naturaleza, y afirmar que, mediante la gracia que nos eleva al orden sobrenatural, hemos sido creados para alcanzar la dignidad de hijos de Dios. Osadía ciertamente increíble, si no estuviera basada en el decreto salvador de Dios Padre, y no hubiera sido confirmada por la sangre de Cristo y reafirmada y hecha posible por la acción constante del Espíritu Santo» (San Josemaría, *Es Cristo que pasa*, Rialp, Madrid 1973[6], n. 133).

[22] «Con la vocación personal Dios llama a cada hombre y a cada mujer a vivir el cristianismo de un determinado modo» (F. Ocáriz, *La vocación al Opus Dei como vocación en la Iglesia*, en P. Rodríguez - F. Ocáriz - J.L. Illanes, *El Opus Dei en la Iglesia*, Rialp, Madrid 1993, p. 144; cfr. p. 137).

[23] Dios llama «a la existencia y a la santidad, precisamente porque la santidad constituye la finalidad de la existencia» (F. Ocáriz, *Naturaleza, gracia y gloria*, Eunsa, Pamplona 2000, p. 231).

[24] Á. del Portillo, *Carta* 19-III-1992, n. 11, en Idem, *Cartas de familia*, vol. 3, n. 301 (AGP, biblioteca, P17).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> «Cuando un carpintero construye una silla, fabrica todos los elementos necesarios –las patas, el asiento, el respaldo …, más o menos ricos, de madera buena o modesta– para que la gente se pueda sentar. Si la silla fuera capaz de pensar y decidir su existencia, lo mejor que podría hacer es llevar a cabo su misión: servir de asiento. Pero también se podría rebelar y colocarse patas arriba. No por eso dejaría de ser una silla pero su existencia se transformaría en un absurdo. Quizá alguna de sus cualidades serviría para algo –por ejemplo, para colgar una chaqueta en una pata–, pero no para sentarse. Ya me entendéis lo que quiero decir, con las limitaciones propias de un ejemplo. Dios nos ha creado, y nos ha formado y nos ha *tallado* como convenía a la vocación que *antes*, desde la eternidad, nos había concedido.Y sólo en el cumplimiento de esa vocación encuentran pleno sentido todos los talentos –pocos o muchos– que nos ha otorgado»[25].

Don Álvaro pone aquí en evidencia la perspectiva más radical y unificante de la biografía personal: ver la vida y todo el acontecer desde el prisma de la vocación. Cuando este punto de mira se aplica a la educación, al no dejar nada fuera de él, permite abrazarla desde su raíz y en todos sus aspectos, sin reduccionismos, sin atomizarla en objetivos inconexos[26]. Además, siendo la acción de educar una ayuda a la realización del sentido pleno de la existencia de aquél a quien se desea formar, su consideración a la luz de la vocación personal, facilita también que el educador se sitúe dinámicamente de la manera más precisa y eficaz, en un segundo plano, que es el que le corresponde, facilitando la recepción de la llamada y la respuesta, pues es siempre el educando quien debe libremente responder. De este modo, la ayuda educativa queda cualificada en su más alto grado, como contribución en el descubrimiento del plan de Dios para el educando y a su progresiva consecución. Con esto se aleja el peligro –siempre cercano al educador– de pretender realizar sus propios proyectos en la vida de quienes debe contribuir a formar.

El objetivo al que apunta la educación, visto desde la perspectiva de la vocación cristiana, puede asimilarse a la unidad de vida, que san Josemaría vivió y enseñó con extraordinaria originalidad[27]. Unidad de vida que consiste, en

[25] Á. del Portillo, *Carta* 19-III-1992, n. 13, en Idem, *Cartas de familia*, vol. 3, n. 303 (AGP, biblioteca, P17).

[26] Cfr. P. Rodríguez, *Vocación, trabajo, contemplación*, Eunsa, Pamplona 1987², pp. 15-35.

[27] Sobre la unidad de vida en san Josemaría remito a: I. De Celaya, *Vocación cristiana y unidad de vida*, en A. Sarmiento (ed.), *La misión del laico en la Iglesia y en el mundo*,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

último término, en procurar que todas las acciones, aunque se desarrollen en diferentes planos, no constituyan "mundos separados", porque en todas ellas se busca, de un modo u otro, la perfección definitiva, la identificación con Cristo. Buscar la unidad de vida expresa, por tanto, la lógica más unificante del proceso educativo, que trata de llevar todo hacia la perfección definitiva que es la santidad[28].

Necesariamente, la formación ha de diversificarse en aspectos. En su testimonio sobre el Fundador del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría expone que «san Josemaría desgranó esa labor de formación que se debía impartir en la Obra en cinco facetas: el aspecto humano, el espiritual, el doctrinal-religioso, el apostólico y el profesional». Y continúa afirmando que «Mons. del Portillo siguió esta misma línea, subrayando, además, que esos cinco campos "se complementan, hasta el punto de que sería una imprudencia descuidar alguno, porque quedarían comprometidos los otros. Se hizo portador de este tesoro y quería que, quienes se ocuparan de la labor formativa, tuviesen muy en cuenta que no es prudente desatender ninguna de esas facetas"»[29].

Puedo decir en este sentido que don Álvaro, haciéndose eco de las enseñanzas de san Josemaría, nos ayudó a entender eficazmente y de modo operativo la trascendencia que tiene la labor educativa que puede realizar un profesor. Recuerdo numerosas orientaciones y sugerencias en este sentido, algunas directamente de don Álvaro, otras, recibidas a través de quienes directamente colaboraban con él. Me limito a mencionar dos.

Eunsa, Pamplona 1987, pp. 951-965; R. Lanzetti, *L'unità di vita e la missione dei fedeli laici nell'Esortazione Apostolica 'Christifideles laici'*, en «Romana» 9 (1989), pp. 300-312; L. Polo, *El concepto de vida en Mons. Escrivá de Balaguer*, en «Anuario Filosófico» XIII (1985), pp. 9-32; D. Le Tourneau, *Las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer sobre la unidad de vida*, en «Scripta Theologica» 31 (1999), pp. 633-676. Un escrito más reciente es el de E. Burkhart – J. López, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría. Estudio de Teología espiritual*, vol. 3, Rialp, Madrid 2013, pp. 617-653.

[28] «La consideración de la unidad de vida del cristiano es una constante de las enseñanzas de Mons. Escrivá. No es posible separar en el hombre la dimensión sobrenatural de la humana, la vida espiritual y las actividades materiales, la luz de la fe y las actividades profesionales» (A. del Portillo, *L'Università nel pensiero e nell'attività apostolica di Mons. Josemaría Escrivá*, Discurso pronunciado en el Congreso UNIV'92, con ocasión del XXV aniversario de los Congresos UNIV, 13 de abril 1992, en «Romana» 14 (1992), p. 107).

[29] Testimonio de Mons. Javier Echevarría Rodríguez, AGP, APD T-19544, p. 659, en Medina Bayo, *Álvaro del Portillo*, p. 619.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Al comienzo de ejercer la docencia, cuando concentraba casi todo el esfuerzo en el estudio y la preparación de las clases, me llamó la atención la insistencia en la proyección que debían tener todas las asignaturas, incluso las materias más abstractas como puede ser la Lógica. Ciertamente, las clases se dirigen más inmediatamente a la formación de la inteligencia, pero han de mirar también a la formación total de la persona. Con don Álvaro aprendimos no sólo a poner en relación los saberes particulares con los más universales, sino también que toda una constelación de detalles, como son llegar con puntualidad al aula, exponer los contenidos de modo amable y con afabilidad, rezar por las personas que asistían a las clases, atender con solicitud las dudas y preguntas de las alumnas, dar relieve a sus comentarios, todo ello era relevante y tenía gran trascendencia educativa. En definitiva, que la verdadera enseñanza va unida a la formación integral de la personalidad[30].

Mostraba un gran reconocimiento por el trabajo de los profesores. En una ocasión, ante un público de estudiantes universitarios recordó una anécdota de Alejandro el Magno, de quien se cuenta que oía entusiasmado a su maestro Aristóteles. «Alejandro le trataba con mucho cariño, tanto que una vez le dijeron: –Parece que aprecias más a Aristóteles que a tu padre, el rey Filipo de Macedonia. Y Alejandro –sin superar el concepto pagano de la vida, pero con gran nobleza de ánimo– respondió: –Sí, porque mis padres me trajeron a la tierra, pero Aristóteles, con su doctrina, me ha llevado de la tierra al cielo»[31].

Este modo de ver la tarea docente nos llevaba a reflexionar con frecuencia sobre el alcance de nuestro trabajo, sobre la incidencia de las técnicas y metodologías que utilizábamos, sin quedarnos únicamente en una evaluación de los contenidos aprendidos o del nivel de expresión.

Otra orientación muy clara que recibimos de don Álvaro se refiere a la mayor atención que convenía prestar a la asimilación de los estudios por parte de las alumnas. Era muy consciente de la riqueza que potencialmente contenía el plan de estudios que cursaban y, también, de la menor empatía hacia los estudios humanísticos y, más concretamente, filosófico-teológicos, consecuencia –en buena parte– de las tendencias dominantes en la cultura.

[30] Cfr. del Portillo, *L'Università nel pensiero e nell'attività apostolica di Mons. Josemaría Escrivá*, pp. 107-108.

[31] Á. del Portillo, Apuntes de una tertulia, en «Noticias» (1977), p. 556 (AGP, biblioteca, P02).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Don Álvaro apuntaba alto y profundo. Procuró que se pusiesen más medios para que la formación calase. En esta línea se preocupó de que las alumnas contasen con el oportuno asesoramiento personal, y que las profesoras se mantuviesen siempre actualizadas en las experiencias pedagógico-didácticas. Nos animaba a ir a fondo en las conversaciones sobre temas académicos. En esa tarea de asesoramiento y al impartir las clases, debíamos procurar afianzar las grandes ideas y, a la vez, descender a sus consecuencias prácticas. La claridad de ideas era importante, pero una realidad se comprendía no sólo cuando se conocía teóricamente, sino cuando se sabía reconocer también en las situaciones concretas[32]. Al cabo de los años he podido comprobar abundantemente los frutos que ha dado en la formación de muchas personas esta enseñanza de don Álvaro aprendida de san Josemaría.

Esta labor de preceptuación o de tutoría fue un instrumento para la formación que don Álvaro impulsó vigorosamente en otros ámbitos académicos, como pude comprobar en mis estancias en la Universidad de Navarra y en las conversaciones con colegas de otras universidades como La Sabana (Colombia), Panamericana (México) y Piura (Perú), entre otras.

3. Otras orientaciones y enseñanzas sobre la formación intelectual filosófico-teológica

Siguiendo el espíritu del Opus Dei recibido de san Josemaría, «don Álvaro concedió prioridad a la formacion de todos los fieles de la Obra en una sólida vida interior, en una buena preparación doctrinal y en un afán apostólico para difundir el mensaje de Cristo, cada uno desde su lugar en el mundo»[33].

Limitándome a la formación intelectual en el Centro Internacional de Estudios Villa delle Rose y en su continuación en Villa Balestra, don Álvaro

[32] Alrededor de su setenta cumpleaños, en un encuentro familiar, don Álvaro glosó esta enseñanza de san Josemaría referida de modo general a la lucha por la santidad. «No basta tener claras esas grandes *ideas madres*: que somos hijos de Dios, que tenemos vocación divina, que hemos de ser fieles … Todo esto es evidente, es necesario, es el motor de nuestra vida interior. Pero luego hemos de descender a lo concreto. Si no, ¿qué lucha es la nuestra? Si no estamos en las cosas pequeñas, no haremos bien las cosas grandes, ni seremos fieles a esas *ideas madres*. Hay que concretar la lucha en lo pequeño […]. Esta fue la enseñanza constante de nuestro Fundador» (Á. del Portillo, Apuntes de una tertulia, en «Noticias» (1984), pp. 293-294. AGP, biblioteca, P02).

[33] Recogido en Medina Bayo, *Álvaro del Portillo*, p. 618.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

siguió muy de cerca la preparación profesional de las profesoras. No escatimó medios: aprobó que se aumentara el presupuesto de la biblioteca, procuró que pudiésemos disponer del oportuno asesoramiento académico, impulsó nuestra participación en Congresos y la colaboración con instituciones educativas de otros países. Sobre todo, promovió la formación filosófica que se recibía en el Centro Internacional de Estudios Villa delle Rose. Hasta 1989 (fecha en la que cesó la actividad del Instituto Internacional de Ciencias de la Educación), sin dejar de cumplirse los requisitos que exigía la Universidad de Navarra para este título, los programas de estudio incrementaron los contenidos filosóficos. La filosofía de la educación y las disciplinas filosóficas tradicionales (Metafísica, Ética, Lógica, Antropología) en sus dimensiones sistemática e histórica, ocuparon más horas lectivas. Este cambio pidió mayor esfuerzo, tanto por parte del profesorado como de las alumnas. Algunas de las profesoras, como era mi caso, proveníamos de estudios científicos, por lo que, al inicio, el cambio podía resultar algo más arduo. Don Álvaro nos enseñó a afrontar ese desafío transmitiéndonos algo que tenía bien experimentado: poner empeño en hacer rendir al máximo el tiempo y confiar en Dios que, cuando la dificultad es mayor, prodiga también mayores gracias[34].

Recuerdo la incisividad y el detalle con el que se nos mostraba la importancia de la formación filosófica. Indudablemente, don Álvaro tenía en cuenta su relevancia para los estudios de Teología. Pero entendía también su necesidad para dar solidez, cualquiera que fuese la situación o actividad de una persona. En efecto, la formacion filosófica ayuda significativamente a examinar críticamente lor propios presupuestos mentales, a identificar y afrontar problemas de los que quizá no se era consciente, a individuar los valores y creencias subyacentes, sin dejarse llevar por modas pasajeras, ni por curiosidades superficiales. Junto con esto, el estudio de la filosofía permite establecer puentes de unión entre la propia actividad y las ideas dominantes en la cultura, y relacionar los diversos saberes, en particular, las ciencias con la teología, dotando al pensamiento de mayor consistencia. Alentaba en este planteamiento una fuerte sensibilidad apostólica, con la conciencia de que sólo llegando a las raíces antropológicas y religiosas de la realidad era posible

[34] Sobre su sentido del aprovechamiento del tiempo –más exactamente, de su urgencia por hacer el bien para gloria de Dios– se encuentran numerosos detalles en las biografías de don Álvaro citadas en la nota 3.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

comprender con hondura la crisis por la que atravesaba la sociedad del momento y encontrar caminos eficaces de mejora.

Los estudios de filosofía eran uno de los medios para realizar lo que san Josemaría indicaba como finalidad de la educación: formar «cristianos verdaderos, hombres y mujeres íntegros capaces de afrontar con espíritu abierto las situaciones que la vida les depare, de servir a sus conciudadanos y de contribuir a la solución de los grandes problemas de la humanidad, de llevar el testimonio de Cristo donde se encuentren más tarde, en la sociedad»[35].

El 19 de marzo de 1992, en un encuentro familiar con don Álvaro en Roma, una de las presentes mencionó que estaba haciendo un curso de perfeccionamiento en Filosofía. Don Álvaro aprovechó la ocasión para hablar de la importancia de formarse bien en este campo. Dirigiéndose a la que había preguntado, comentó: «Trabaja con mucha ilusión para formar buenos filósofos –y buenas filósofas–. Porque con buenos fundamentos se puede construir después todo lo demás; de lo contrario, la Teología, por ejemplo, se puede desviar; por eso hay ahora tantos errores en el mundo»[36].

La necesidad de una seria formación filosófica fue también tema recurrente en el magisterio de Juan Pablo II, hasta cristalizar en 1998 en la Encíclica *Fides et ratio*. Recuerdo de modo particular el discurso que pronunció en la visita a una parroquia romana. Dirigiéndose a religiosos y sacerdotes decía: «Nuestro tiempo exige ante todo profundas convicciones filosóficas y teológicas. Muchos naufragios en la fe y en la vida consagrada, pasados y recientes, y muchas situaciones actuales de angustia y de perplejidad tienen origen en una crisis de naturaleza filosófica. Es necesario cuidar con extrema seriedad la propia formación cultural»[37].

Los estudios de filosofia y –*a fortiori*– de teología cumplían esa función de dar solidez a la propia vida de fe, potenciando en cada cristiano el diálogo entre la razón y la fe, para prolongarlo después en el diálogo con los demás, en términos adaptados a la cultura del propio tiempo.

[35] San Josemaría, *Es Cristo que pasa*, Rialp, Madrid 1973[6], n. 28.

[36] Á. del Portillo, Apuntes de una tertulia 19-iii-1992, en «Noticias» (1992), p. 287 (AGP, biblioteca, P02).

[37] Juan Pablo II, *Discurso*, 28-x-1979, en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, II, 2 (1979), pp. 995-996. La traducción es mía.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Juan Pablo II, en continuidad con las enseñanzas del Concilio Vaticano II y con el magisterio de los Pontífices precedentes, insistió en la necesidad de acudir a los escritos de santo Tomás de Aquino para encontrar en ellos un principio seguro para la edificación de la doctrina cristiana[38].

En lo que se refiere a la enseñanza de la filosofía y de la teología, don Álvaro veló para que se siguiesen las orientaciones del magisterio, tal como se recoge en los Estatutos del Opus Dei. Concretamente nos estimuló a estudiar la doctrina de santo Tomás. En su intervención durante el IX Congreso Internacional Tomista, decía:

> «El impulso dado por el Papa, me trae a la memoria –con reconocimiento filial– la petición que el Siervo de Dios Mons. Escrivá dirigía a sus hijos en el Opus Dei: seguir fielmente, sin formar por este motivo una escuela filosófica o teológica particular, las indicaciones de la Iglesia sobre santo Tomás en el estudio y en la enseñanza. En concreto, él insistía en la necesidad de "cultivar la doctrina del Doctor Angélico, del mismo modo en que él mismo la cultivaría hoy si viviese" (Josemaría Escrivá, *Carta*, 9-I-1951, n. 22)»[39].

Con la recomendación de estudiar la doctrina de santo Tomás está vinculado un detalle no sólo anecdótico: el 23 de abril de 1976, don Álvaro regaló una edición importante de la *Opera Omnia* de santo Tomás para el Centro Internacional de Estudios Villa delle Rose. Un mes después, cuando vino a Villa delle Rose, le agradecimos el regalo.

> «Os la mando no para que la tengáis ahí, como un *soprammobile*, como una cosa bonita de adorno, sino para que la empleéis. Si leéis bien a santo Tomás y procuráis hacer oración sobre las consideraciones que expone, iréis muy seguras. Nuestro Padre [san Josemaría] lo ha recomendado con mucha frecuencia, y en nuestro Derecho peculiar ha mandado repetidamente que no nos apartemos de santo Tomás. Así que, si nuestro Padre había indicado esto, era lógico que yo os enviase ese regalo con tanto cariño»[40].

[38] Cfr. JUAN PABLO II, *Discurso* 28-X-1979.

[39] Á. DEL PORTILLO, *L'attualità di san Tommaso d'Aquino secondo il magistero di Giovanni Paolo II*, en «Atti del IX Congresso Tomistico Internazionale», LEV, Città del Vaticano 1991, vol. I, *San Tommaso d'Aquino Doctor Humanitatis*, pp. 83-96. Recogido en ATENEO ROMANO DELLA SANTA CROCE, *Rendere amabile la verità. Raccolta di scritti di Mons. Alvaro del Portillo*, LEV, Città del Vaticano 1995, pp. 412-413. La traducción al castellano es mía.

[40] Á. DEL PORTILLO, Apuntes de una tertulia, 23-V-1976, en «Noticias» (1976), p. 52 (AGP,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Estas y otras orientaciones nos permitieron trabajar desde una plataforma firme, a la vez que con gran apertura hacia la verdad, hacia todo verdadero logro de la inteligencia. Los programas que se prepararon en aquellos años fueron rigurosamente filosóficos y profudamente prácticos. En ellos, de acuerdo con la mejor tradición clásica y cristiana, estaba presente una visión de la formación intelectual entendida como capacitación de la inteligencia para conocer la verdad y afirmar a la persona en aquellas convicciones y actitudes de fondo necesarias para orientar rectamente la conducta[41]. La filosofía de la educación comprendía, además y muy principalmente, la formación de la libertad y la promoción de las virtudes, sin las cuales la luz de la verdad quedaría inoperante.

En coherencia con ese planteamiento global, la enseñanza de la historia de la filosofía gravitaba también en torno a la verdad. El hilo conductor de esta disciplina, a veces invisible pero profundamente operante, era la pregunta, ¿hasta qué punto este filósofo alcanzó o se acercó a la verdad de las cosas? En este enfoque subyace una consideración de la historia de la filosofía como búsqueda de la verdad y, por tanto, su exposición debía mostrar el camino recorrido por los filósofos en su esfuerzo por alcanzarla. Este tratamiento permite poner en evidencia las posibilidades y límites del intelecto humano en su empeño por conquistar la verdad filosófica, a la vez que presenta posibles soluciones a los riesgos que comporta asumir determinadas posiciones[42].

Sobre la formación intelectual en su relación con los otros aspectos de la educación puedo destacar otros dos elementos. En primer lugar, si la formación intelectual se verifica en la medida en que el entendimiento va siendo progresivamente actualizado por la verdad, se comprende fácilmente que

biblioteca, P02).

[41] «El bien de cada cosa es su fin; y, por tanto, siendo la verdad fin de la inteligencia, conocer la verdad es el acto bueno del entendimiento» (Santo Tomás de Aquino, *S.Th.* I-II, q.56, a. 3, ad 2). «El bien y la verdad, objetos respectivos de la voluntad y del intelecto, difieren, sin duda, conceptualmente; pero no obstante, se contienen mutuamente […], pues la verdad es un bien y el bien una verdad. Por eso, las cosas que pertenecen a la voluntad caen bajo la ación del entendimiento, y las propias del entendimiento pueden entrar en el dominio de la voluntad» (Santo Tomás de Aquino, *S.Th.* I, q. 87, a. 4, ad 2). Cfr. Santo Tomás de Aquino, *C.G.* III, c. 107. Cfr. J. Maritain, *L'educazione al bivio*, La Scuola, Brescia 1984, pp. 25-27; J. Maritain, *L'educazione della persona*, La Scuola, Brescia 1980, pp. 443-44 y 109.

[42] Estas y otras consideraciones quedaron reflejadas en algunas publicaciones de los profesores. Me permito remitir a un breve escrito que presenté en un Congreso de Filosofía: *Correlazione "metodo-potenziale educativo" nell'insegnamento della storia della filosofia*, en «Per la Filosofia» 20 (1990), pp. 83-90.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

las verdades poseídas por la fe tienen consecuencias muy relevantes para la formación de la inteligencia. La luz de la fe ilumina no sólo un sector, sino todos los ámbitos del saber y de la existencia. El impulso de don Álvaro en esta dirección, me llevó a investigar sobre las relaciones de las ciencias con la filosofía y la teología, reflexiones que, además de transmitir de algún modo a través de la docencia, especialmente a las alumnas provenientes de carreras científicas, cristalizaron en algunas publicaciones[43].

En el prólogo a una obra que versa sobre los problemas planteados por la ciencia, refiriéndose a la importancia de la ciencia en la actualidad y a la ambigüedad con la que son presentados y divulgados sus logros, escribía don Álvaro:

> «En estas circunstancias reviste gran interés el esfuerzo por mostrar la coherencia entre el progreso científico, la reflexión filosófica y la religión, especialmente en lo que se refiere a la persona humana y a los valores éticos. Aunque no resulta difícil atisbar que esa coherencia debe existir, es más difícil mostrar cómo se realiza descendiendo a los problemas concretos».

Y concluía:

> «Trabajando en esta perspectiva será posible formular los principios ético-antropológicos con una amplitud tal que ofrezca respuestas coherentes con la Revelación a los nuevos y a veces difíciles problemas planteados por los rápidos cambios científicos, técnicos y sociales, característicos de nuestro tiempo»[44].

Un último aspecto al que voy a referirme es el de lo que podríamos llamar "dos teclas" que don Álvaro pulsó siempre simultáneamente: la de la formación profesional en la carrera civil que cada uno hubiese realizado, y la de la formación doctrinal-religiosa en la que, siguiendo las indicaciones de san Josemaría, había que poner igual o mayor empeño.

[43] Entre otras, me permito mencionar: *Verso una visione trascendente della scienza*, en *La Salvezza oggi*, Urbaniana University Press, Roma 1989, pp. 499-508; *Fe y mentalidad científica*, Epalsa, Madrid 1992; *A New Era for a Dynamic Link between Science and Theology*, en *Origins, Time and Complexity* (part II) Labor et Fides, Gèneva 1994, pp. 302-308; *La apertura humanística de la ciencia*, en «Sapientia» 227-228 (2010), pp. 205-217; *Las aperturas de la razón científica. Del cierre positivista a la sensibilidad actual*, en «Pensamiento y Cultura» 14 (2011), pp. 49-62; *El paso del fenómeno al fundamento en el libro de F. Collins 'The Language of God'*, en A. Porras (ed.), *Fede e ragione. Le luci della verità. In occasione del decimo anniversario dell'enciclica 'Fides et ratio'*, Edusc, Roma 2012, pp. 201-2012.

[44] Á. del Portillo, Prólogo al libro de M. Artigas, *El hombre a la luz de la ciencia*, Epalsa, Madrid 1992, pp. 5 y 8.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Siempre agradeceré el estímulo que recibí para mantener vivo el contacto con los estudios de Biología que realicé antes de incorporarme al Colegio Romano, a la par que para seguir profundizando en el conocimiento teológico. Nuevamente don Álvaro hacía eco en este punto a las enseñanzas de san Josemaría. En relación con el estudio de la teología, don Álvaro insistió con frecuencia en la importancia –muy especialmente en este caso– de convertirlo en oración. En una carta sobre la formación doctrinal, escribía:

> «No olvidéis lo que os señalaba al principio de estas líneas: toda la formación se encamina a amar más a Dios y a llevarle almas. Tener una doctrina teológica más honda debe servirnos para tratar más a Nuestro Señor, y ha de expresarse en una vida de oración más intensa. Por eso nuestro Padre nos pedía que estudiemos la doctrina católica en todos sus niveles –catecismo, cursos de profundizazión, estudios filosófico-teológicos– con el deseo de convertirla en materia de oración, y la oración en vida, en comportamiento recto, en lucha diaria»[45].

En esta misma carta, dirigida a los fieles de la Prelatura, don Álvaro recoge unas palabras de san Josemaría, que nos quedaron profundamente grabadas: «la teología se estudia bien cuando la materia de estudio se hace materia de oración»[46]. Y concluye: «Sigamos siempre este consejo de nuestro Fundador, tan experimentado en la Iglesia a lo largo de los siglos […]. Si la ciencia teológica no se abriese al amor de Dios, quedaría estéril»[47].

Soy plenamente consciente de haber referido sólo una pequeñísima parte del riquísimo legado sobre la formación intelectual que dejó don Álvaro a las alumnas y profesoras del Centro Internacional de Estudios Villa delle Rose y luego, en Villa Balestra. Un legado no sólo teórico, sino vital y de impulso vigoroso, con la fuerza que, de suyo, tienen el bien y la verdad.

[45] Del Portillo, *Carta* 1-vii-1989, en *Rendere amabile la verità,* p. 168.

[46] Del Portillo, *Carta* 1-vii-1989, en *Rendere amabile la verità,* p. 168. En esta carta las palabras de san Josemaría remiten a un encuentro familiar que tuvo lugar el 21 de febrero de 1971.

[47] Del Portillo, *Carta* 1-vii-1989, en *Rendere amabile la verità,* pp. 168-169.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei